

nas, yo a dar, y Dios a darme que diesse, competimos, hasta llegar a tan gran caudal, como el que tengo, y dar hasta lo que doy.

El Patriarca admirado de la relacion, le dixo, *Vete en paz amigo, y sigue tu vocacion, que te aseguro, que en quanto he leído, no he hablado con suceso semejante.* Y sin duda alguna lo es muy raro, porque quien no admira ver el deseo q̄ tenia aquel auaro de dar, y que no podia, y que quando la voluntad le mandaua a su mano que diesse, se retiraua, y mancaua, y que huuo de poner el dar en agena mano, y que cō todo esto le fuese a Dios tan grata aquella limosna, que no solo aumentasse su caudal, que es lo menos, sino que le curasse la enfermedad, y miseria, y lo hiziesse limosnero. Bien prouea bastante este, quãto importa, no acostũbrarse a no dar, por no mancase, y lo que conuene vencer las inclinaciones, y posar en esso, y quan ciertos son los premios de la limosna, no solo para grangear temporales bienes, sino para desterrar los vicios, y adquirir y promouer las virtudes.

CAP. XXXII.

Que ordenò à sus limosneros, que si algunos pidiesse prestado dinero, se lo prestassen, y en casos que le succedian en esto.

VNAS Vezes puede mas la necesidad, que la verguença, porque es tan dura, y fuerte ley aquella, que rompe atropellando con esta, otras por la verguença, y mas la gente de noble sangre se dexa morir antes que perder su honor, y asì es necesario que preuenga la caridad el remedio, sutilizando, y pensando, como se le darà al noble el socorro, sin lastimarlo en la honra.

El Santo Patriarca sabia, que muchas personas nobles no se atreuian por la reputacion a pedir socorro a su caridad, y que estas mismas que se auerigonauan de pedir dado, lo recibieran prestado, teniendo menos embarazo esto, que aquello, por parecerles que el recibir dado, significa vil, y mendicante pobreza, pero prestado, necesidad temporal, mas frequente a los mas nobles. Cō esto ordenò a sus limosne

ros, que prestassen à quien lo pidieffe, y auindose publicado, que el Santo prestaua dinero sin interés, acudian à su piedad estrechas necesidades, y las focorria con grandissima largueza, y el Santo holgaua mucho de ayudar por este medio a sus subditos; porque dezia: *Si el que lleuò el dinero prestado, no lo paga por necesidad, es limosna, y queda el focorrido, y yo contento. Si lo buelue, por que salió della, quedò el focorrido con el empréstito, libre con la paga, y yo contento del beneficio, y de tener con que hazer limosna à los vnos, y que prestar à los otros.*

Sucedio, que en vna ocasion se vio vn hombre noble muy affligido de deudas, señaladamente algunas que deuia al Cesar de ciertos tributos, y arrendamientos, y viendo que se cobraua con grande dureza del, y que se le querian vender los bienes, y aprisionar la persona, fue à Alexandria à vn hombre muy rico, y caritatiuo, que prestaua cõ mas largueza que otros, y era vno de los Consules de aquella Nobilissima Ciudad, y le pidió prestada la cantidad. Dixo el Consul, que con mucho gusto la prestaria; pero al entregarle el dine-

tanto, que iban passando los terminos de la execucion, y se estaua ya para hazer trãce y remate en sus bienes. Entonces el affligido Cauallero executado, fueffe al Patriarca, y le conto su trabajo. Ponderauale el daño de su hacienda, y de su muger, e hijos, y de su honor, y que auia de andar pidiendo limosna por las calles, sino se le focorria, el que muchas vezes la auia dado a sus puertas.

El Santo, viendo su ponderacion, y que dilataua dezirle lo que auia menester, no pudiendo tolerar sus piadosas entrañas la dilacion breue, que al contarle interuenia desde el trabajo al focorro, le dixo: *Hermano, no afflijas mi corazon con tus penas, que me ro solo con oirtelas contar, dime lo que pides presto; porque si no, me ire desnudando para darte estos vestidos, por focorrerte con ellos.* Entonces el Varon noble le dixo, que necesitaua de vna grueffa cantidad prestada para pagar estas deudas, y la señalò. El Santo al instante llamó à los Limosneros, y hizo, que antes de salir el de aquella pieza, le prestassen el dinero. Recibiolo, hizo la obligacion de pagarlo à ciertos

Caso particular, en q se manifiesta lo que Dios premia al que dà limosna prontamente.

están en esta vida expuestas al comun uso, y la cantidad que pedia este pobre Cavallero; y el dezirme el Angel que lo lleuasse, fue la inspiracion que tuue, quando este vino à pedirme que lo socorriese. El estar de tras de mi el Patriarca, fue auer acudido primero a mi la necesidad, y despues à el, y el leuantarse luego, y primero a socorrerla, y yo no, fue la prouititud con que el la socorrio, muy dessemejante a mi poca caridad, con que lleuó el, juntamente el premio que yo pude auer lleuado. Menester es no dormir al obrar bien, y ser mas pronto en esto, que lo es nuestra inclinacion al obrar mal. Desta manera se acusaua este honesto, y noble rico, y con lo mismo que el se acusa, aconseja a los demas.

Aunque algunos pagauan al Santo lo que prestaua, otros de verdad no le podian pagar, y otros podian, y no querian, y el Santo con igualdad por todo passaua.

Auia en Alexandria vn mercader de mas enredos, que hazienda, y de mayor manejo, que fee, ruin vida, y peores costumbres. Este solia dezir, que no sabia si hazia limosnas el Patriarca, ni prestaua,

que

Loganimidad del Santo al dar limosnas.

que hasta aora a el no le auia prestado, ni dado dinero alguno. Es propio dela codicia parecerle auara la liberalidad, como a ella no le den nada.

Este mercader trampofo llegò al Santo vn dia, y le pidio prestadas veinte libras de oro: mandò el Santo que se las prestassen, assentose en sus libros, y alli se puso la obligacion de boluerlos en el plazo señalado. Llegò el plazo, pidieron que pagasse; negò la deuda, y dixo, que ni le auian prestado, ni dado cosa alguna. Los limosneros hizieron que reconociesse su firma, negola: prouaron ser verdadera, y el entregò del dinero, y estar justificada la deuda. Con esto le embargaron sus bienes, prendieronlo, y el hizo que vna persona acudiesse al Santo, dizièdo el estado dela causa. El Santo llamò a los limosneros, y al Fiscal que la seguia, preguntò por que lo tenian preso: Respondieron, ponderando la mala fee de aquel hombre, sus vicios, y sus enredos. El Santo defendia su oueja, y poderaua tambien su necesidad, y que no podia mas, y que assi se perdonasse la deuda. El Fiscal, y los limosneros replicauan,

P 4

que

que de que seruia, que aquel hombre, sobre vicioso, tramposo, se quedasse con la hacienda de los pobres: Entonces el Santo les dixo: *No es bien que seia tan justos, porque os admierito, que si cobrais deste hombre con tanto rigor, cumplis con precepto, y quebrantais dos: cumplis el de dar limosna, pues para esso lo cobrais, y quebrantais el precepto del Señor, quando dize, que tengamos paciencia, y no affixamos al conseruo, que nos daue. Y à mas de esso, quebrantamos otro precepto, de que no escandalizemos, pues se tien que cobra assi el Patriarca, como cobra à el seglar. Sigamos el consejo de San Pablo, donde dize, hablando de los Christianos: Quanto mejor es padecer la injuria, que no pleytearla: Quanto mejor es sufrir el engañio, que aueriguarlo: Es bien que entendais, que el dar al que pide, es bueno, y el dar al pobre, aunque no pida, es perfecto. Pero al que nos lleva la túnica, soltarle tambien la capa (como nos dize el Señor) es mas que bueno, y perfecto, y es heroyco, y à esto auemos de aspirar. Vosotros dezis, que es para los pobres lo que cobrais de este miserable, demos, hijos, à los pobres de lo que tenemos, antes que no de lo que cobramos con tanta sangre, y dolor. He-*

mos

I. Cor. 6.

Marth. 5.
40.

mos de dar à los pobres lo que à este quitamos? Si; pues dexemoslo en su poder, pues es pobre, y escusarasse este penoso rodeo de dexarlo destruido, para que otro se socorra. Mandò luego al instante soltar al Mercader, y le remitiò la deuda, y assi se acabò este pleyto.

C A P. XXXIII.

De la paciencia que tenia con los pobres, y que siempre le parecia que daua poco, y la piedad con los esclauos, y pacificacion de los poderosos.

EL Buen Limosnero, ha de dar muy largamente el dinero, y la caridad, porque esta nunca se gasta, solo no ha de dar de la paciencia perdiendola, si quiere conseruar la caridad, y exercitar sus efectos, para que con ellos se haga mas constante en la limosna, porque muy frequentemente le acomete la impaciencia à la liberalidad, por ser tan importuna la necesidad al pedir, q̄ si no ay sufrimieto al oirla, quando le han de responder padecièdo, y

dan-

dando, la responden reprehendiendo, y lastimando al que pide. Acudian exercitos de pobres a casa del Patriarca, y el con grande serenidad, y paz a todos los socorria, persuadiendo a los limosneros, y aconsejandolos, que tuuiesen gran paciencia.

En vna ocasion llegò al Santo vn pobre muy vano, y preciado de cauallero, y de noble, y hecho cien pedazos el vestido, y delante de los limosneros, y otros criados, le pidió al Santo limosna, ponderando mucho su gran calidad. El Santo mandò, que le diessen luego para vn vestido. El hombre, como vna vibora piffada, dixo con gran libertad muchas injurias al Santo, y entre otras, ponderaua, y vozeaua, que repartia con desigualdad el tesoro de los pobres, no siendo suyo, sino dellos, y que si fuera vn hombre baxo, y perdido quiè le pedia, le huiera dado vn larguissimo socorro, y a vn cauallero como el le daua para vn vestido, y otras injurias mas graues. Los limosneros, y criados que estauan presentes, fueron a el à prenderlo, y castigarlo, como merecia, y

Paciencia del Santo al dar la limosna.

el Santo se lo impidio, y les ordenò que estuuiesen quedos, y lo dexassen, diziendo: *Estoy yo aqui, que en sesenta años a vrè dicho, y hecho mayores injurias, y no ha auido quien me reprehenda, ni castigue; y este pobre hombre, que esta vez se descuido, y que puede ser que en su dictamen tenga razon, halla al instante tantos jueces sobre si. Trayganme aqui cantidad de plata, y de oro. Traxeronla, y llamò al hombre, y le dixo: Hijo mio, el sabe su calidad, y como quien la sabe, me dirà tambien su necesidad; tome de aqui quanto dinero huicre menester, y vaya contento, que ha dicho muy bien, suyo es lo que toma, y no mio, solo es mio el darlo, y no el tenerlo.* El hombre viendo que a sus injurias, respondia el Santo con tan grande humanidad, se postrò a sus pies, y tomò moderadamente lo que a el le parecio que podia remediar su estrecha necesidad, y partiò de alli contento, quedando admirados los circunstantes de la paciencia del Patriarca, y que no auia accidente que turbasse, ni desemplasse la caridad que ardia en su santo pecho.

En otra ocasion supo, que vn Minif-

Socorro q̄
hizo à vn
Ministro
de su casa.

Admira-
bles, y ex-
celentes ra-
zones del
Santo Pa-
triarca.

Zelo de el
Santo en el
rescate de
los cautiu-
os, y ali-
uio de los
esclauos.

tro de su casa padecia estrecha necesi-
dad, y lo llamó, y le diò diez libras de o-
ro. Contento el criado, viendo tan grue-
sa, y no esperada limosna, le dixo: *La de a-
qui adelante, Señor, no alzarè los ojos à veros
el rostro de reverencia, y reverencia à tan grã-
de beneficio.* Y el Santo le respondió: *Hasta
agora, hijo, no te he dado nada, porque no he de-
rramado la sangre por ti, que derramò Christo
bien nuestro por mi.* En que vio, quan pre-
sente tenia el Santo la imitacion del Sal-
uador de las almas.

No solo focorria à los que à el acudian,
sino que cuydaua de amparar à los q̄ fue-
ra de su poder padecian. Las guerras con-
tinuas, que sustentaua el Imperio con los
Perfas, y otros enemigos, auian dado à los
Pueblos grande numero de esclauos, que
estos son los despojos mas comunes, y pe-
nosos de las guerras, y batallas; y el Santo
tenia muy grande piedad de estos misera-
bles, y los amparaua, y focorria, y procu-
raua que sus amos con la insolencia de el
mandarlos, y tratarlos, no aumentassen su
miseria, y seruidumbre. Y afirma Leoncio
Obispo, su Historiador, que si alguna vez

veia

veia que los amos no se enmendauan, o
compraua los esclauos para darles liber-
tad, o les dezia que se huyessen de sus a-
mos, y despues les satisfazia el precio secre-
tamente, porque no podia tolerar el San-
to verlos crudamente padecer.

En vna ocasion, viendo el Santo que vn
amo trataua con gran rigor a los esclauos,
lo llamó, y le hizo vna plática, que me ha
parecido ponerla a la letra aqui, porque en
las Indias, donde ay mucho numero de es-
clauos, puede ser a los amos de muy vtil
enseñança, dixole: *Hijo, à mis oidos ha llega-
do, que persuadido del enemigo comun de las al-
mas, con graue daño de la tuya, tratas cõ crueldad
tus esclauos. Ten paciencia, y dà lugar à la
ira. Crece, hijo, que Dios no te los ha dado para
que los maltrates, y puede ser que tampoco te
los diessè para que dellos te siruiesse, sino para
que los sustentasses, amparasses, y enseñasses. Por
ventura es verisimil que diessè Dios su Imagé
tua, y la dexasse vender por dinero, para
que la maltratasen, y ofendiesse. No; porque
Dios no es como los hijos durissimos de Iacob,
que vendierõ a Ioseph siendo su hermano. Que
es vn esclauo, sino cona imagé tua de Dios.*

Excelente
plática del
Santo, para
los señores
que tienen
criados, va-
llosos, y es-
clauos en su
poder-

Y tu

Y tu que eres, aunque seas su señor, sino de la misma masa, y constitucion en la materia, y en la forma? Mira à tu cuerpo, quenta, mide, reconoce, si tienes algunas manos, ò pies, ò cabeza mas de los que tiene tu esclauo? Y si eres hombre sujeto à las mismas miserias, y accidentes, y veràs, que de la misma manera que el se vió en tu poder, pudiste caer en el suyo. Pues dime, hijo, si en todo es tu semejante en el alma, y en el cuerpo, porque lo hazes al padecer, y al penar de semejante: Oye à la luz de las gentes S. Pablo, donde dize: Todos los que estais bautizados con Christo, os auéis vestido de Christo. Pues si este esclauo està vestido de Christo, y es Christiano, quien con azotes, y con palos rompe la vestidura de Christo? Y en otra parte dize: En la Fè, y en el bautismo no ay Iudio, no ay Griego, no ay libre, no ay esclauo. Esto es, no mide Dios las personas por las Naciones, sino por las costumbres, y virtudes. No por la libertad, ò seruidumbre humana, sino por la espiritual de la culpa, y del pecado: y el esclauo, y el Iudio, si està bautizado, y si ama mas, y sirve mas à Dios, es noble. Pues dime, hijo, si somos iguales en Christo todos, porque tratas à esos siervos suyos, como tuyos, sino como siervos suyos? Tra-

Gal. 3.

ta,

ta, hijo, de aqui adelante en la caridad como à iguales, à los que son en la naturaleza, y la gracia tus iguales. Dios, siendo Señor de las criaturas, tomó forma de siervo para redimirnos; no tomó forma de amo, y esto lo hizo para enseñarnos, que seamos piadosos con los siervos, pues en su forma, y figura fuimos todos redimidos. Dios es el amo, y el señor, no somos nosotros amos, ni señores, sino siervos: y assi esos que tu tienes por esclauos, son tus hermanos, y conseruos, y el Señor que habita en el Cielo, los està mirando con amor, como à criaturas suyas. Mira como lo dexia David: Humilia respicit. Aduierte, hijo, que dize que mira à los mas humildes, no à los vanos, y soberuios, porque alli se le van los ojos del amor donde tiene el corazón, que es en lo mas pobre, y humilde. Dime por tu vida, quanto oro, quanta plata, quanta hacienda, basta para comprar al que fue comprado con la sangre del Hijo Eterno de Dios? No es tuyo el esclauo, primero es de Dios que lo comprò con su sangre, y solo tienes un honesto, y santo uso de su trabajo. Por esse esclauo que tu compraste, formò Dios el cielo, por esse criò la tierra, por esse el mar, y todo quanto ay en el, por esse criò los Angeles, para que lo guardasen, y tal vez le

Psal. 112.

mi-

ministraſen, por eſſe labò. à otros eſclauos ſuyos los pies, por eſſe padeciò muerte de Cruz; y tu te atreues a perſeguir al que Dios honra, al que Dios guarda, al que Dios con ſu ſangre ha redimido, y maltratas como a un bruio al que es de tu miſma condiciòn: Dime la verdad. Quiſieras que Dios te hiriera con un rayo a cada culpa de las muchas que cometes al dia? No por cierto. Pues dime, como rezas todos los dias el Pater noſter, y lo dizes à Dios: Perdoname, Señor, mis deudas (eſto es mis culpas) como yo perdono las mías à mi deudor, ſi por qualquiera culpa eſtás laſtimando, y aſugiendo à tus eſclauos? Quando eſso rezas, no es pedir perdon à Dios, ſino caſtigo, y quando parece que eſtás rezando, te eſtás ciertamente maldiziendo, pues pides que te perdone, como tu perdonas, quando tu no los perdonas, ſino que cruelmente caſtigas, y cobras de tus eſclauos. Con eſtas, y otras razones templaua el Santo a los amos, para que tuieſſen piedad de ſus eſclauos, con grande fruto, y gozo de Alexandria, y vtilidad de vnos, y otros.

No era menor el cuydado del Santo al pacificar los libres, que al defender los eſclauos, por que ſu caridad ardiente per-

fe-

ſeguia con gran zelo al odio, y a la diſcordia. Sucedió, que en cierta ocaſion ruiéron dos hombres nobles, y poderoſos de Alexandria, ocaſionando grandes parcialidades, y vandos, por ſer de lo muy noble de la Ciudad. El Santo tratò de pacificarlos, y auiedo vſado de diuerſos medios, no lo pudo conſeguir cò el vno de los dos. Viendo la dureza cò que eſtaua al perdonar ſu enemigo, le embiò à llamar vn dia cò grã diſſimulacion a tiempo q̄ el Santo no auia dicho aun Miſſa en ſu Oratorio. Entrò el hombre en el Palacio del Santo, el qual lo recibió con ſingulares demõſtraciones de humanidad, y agañajo, por ſer hõbre principal, ſin darle por entendido de la fuerça con q̄ ſe auia reſiſtido, y reſiſtia a los coſejos del Santo. Dixole: Si quieria oir ſu Miſſa? El noble dixo: Que ſi. Entrò en el Oratorio, y aduirtió el Santo a ſus Capellanes lo que deuián hazer a ſu tiempo en reuiſtiendole para dezirla. Es coſtumbre de la Igleſia Griega, que las oraciones, y Preces, y el Canõ, y lo demas de la Miſſa, las vã diziendo el Sacerdote, y el pueblo en voz alta, de la manera que al ordenar ſe de Sacerdotes,

Direccion del Santo en pacificar à los enemigos, y caſo memorable que lo conſirma.

Q

van

van diciendo los q̄ se ordenan con el mismo Obispo: llegó a la consagracion con la Missa el Santo Patriarca, y despues della a dezir el Pater noster, fue diciendo el Santo, e iban diciendo con el todos los Ministros, y circunstantes, y el noble entre ellos, llegaron todos con el Santo Patriarca, profigiendo hasta las palabras: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie; y el pan nuestro de cada dia danosle oy*, y al instante subitamente, como lo auia ordenado el Santo Patriarca, callaron todos, y el Santo con ellos; pero el noble, como con el no se auia concertado el detenerse, profigiò adelante el Pater noster, diciendo el solo: *Et dimitte nobis debita nostra, sicut es nos dimittimus debitoribus nostris; y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores*. Al mismo puto que dixo esto el Cavallero, boluiò el Patriarca el rostro àzia el, y suspendiendo el Sacrificio, tomó al Señor en las manos, y le dixo: *Mira, hombre, lo que has dicho, atiende bien, que pides el castigo, y muerte eterna, sino has perdonado a tu enemigo, pues dizes, perdonanos, como nosotros perdonamos. Nosotros no hemos dicho es-*

tas palabras, porq̄ creimos q̄ no las dixeras, y en esse caso, no era justo las dixeramos contigo, pues fuera engañar a Dios dexar, perdonanos, Señor, como perdonamos, quando no perdonamos los enemigos, fuera pedirle q̄ nos castigue. Abre los ojos à la luz de la verdad, antes que los abras con la fuerza del castigo. Mira lo q̄ hizo el Salvador en la Cruz por redimirte, y que a tuores publicas rogò por sus enemigos. Este sacrificio ineruento del Altar, es la memoria del doloroso, y cruento de la Cruz: haz con la misericordia propicio, semejante, y entero este inefable sacrificio. Noble eres, ya lo ofreciste, pues has dicho à Dios, que te perdone, como perdonas tus enemigos, cumple fielmente a Dios lo que has ofrecido.

El hõbre a estas razones, y espectáculo, postrandose, y humillándose, ofreciò llanamente el perdon a su enemigo, y lo jurò, y propuso con gran dolor, contricion, y pena de auerlo tanto tiempo suspendido. Con que el Santo acabò la Missa, llamó al enemigo, y se abrazaron, y perdonaron uno a otro con gran consuelo de Alexandria, porque estaua inquieta con las discordias, y vandos que ocasionauan dos hombres tan poderosos, tan ricos, y conocidos.

C A P. XXXIII.

De la deuocion con que leia el Patriarca, y notaua los hechos de los Santos, y del desseo que en el ardia de su imitacion.

Todo el tiempo que el Santo no ocupaua en lo preciso de su Pastoral ministerio, y en el exercicio de su ardue caridad, lo empleaua en leer las vidas, y hechos de los Santos, y con vna obseruacion tan puntual, que aquello q̄ leia, lo notaua, y aduertia, para ponerlo en execucion, con que no era oyente solo de la sagrada Escritura, sino discipulo fiel, siguiendo, y obrando, y executado lo mismo que admiraua, que alabaua, y aprendia.

Estaua leyendo vn dia los celebres hechos de Serapion, que llamaron Sindonita, porque solia andar siquientemente solo con vna tunica a modo de sabana, cuya perfeccion llegò a muy alta cumbre de santidad, y obrò algunos actos excelentes de virtud, que mouieron sumamente al Patriarca. Es este Serapion diuerso de

Hecho admirable de Serapio el Sindonita.

otro del mismo nombre, Abad, y Padre de mas de diez mil Monjes, que gouernò su prudencia, y santidad. Salio vn dia Serapion el Sindonita a vna Ciudad, y traia consigo los quatro Euangelios del Señor en vn volumen, que nunca tuuo otros libros, y en ellos leia, y meditaua dia, y noche. Encontrò a vn pobre, pidiòle limosna, y el santo Varon respondiò, que no tenia que dar, sino el vestido, despojòse de su ropa superior, y diòsela luego. Pafò adelante, de alli a vn poco, y vio en el rigor del invierno a vn pobre viejo desnudo, y dixo: *Este es viejo, yo no lo soy tanto, mejor podrè tolerar el frio que no el, y quitòse la ultima tunica, y vistió al viejo, y quedó del todo desnudo, y solo con el libro del Euangelio en la mano.* A pocos pasos le encontró vn amigo suyo, y lamentandose de ver así a su Maestro, creyèdo que los ladrones le atian despojado tan crudamente, le dixo: *Quien te ha desnudado, Padre, tan cruelmente, y te ha quitado hasta el interior vestido?* Respondiò, mostrando los Euangelios: *Hijo, este libro me ha desnudado, y dexado desta suerte.* Entonces el discipulo le fue a buscar vn vestido. Pafò

Ordo
de ordo
de ordo

por donde estava Serapion de alli a vn poco otro pobre, y le pidió limosna, y viendose desnudo del todo, y que no tenia sino el libro del Evangelio, se lo dió, y le dixo: *Solo esto tengo que darte.* Quando boluió su discipulo, y lo halló, no solo despojado, sino sin el Evangelio, le preguntó; donde está, Padre, el libro que tenias? Que hizifte del Evangelio: Respondió el Santo: *Mira, hijo, el Evangelio me hizo dar la tunica, y el vestido, y Christo nuestro señor, que es de quien habla el Evangelio, me hizo que yo diese el libro.* Con esto le vistió, y enseñó al discipulo, que fuesse pobre sin reseruacion.

Otro año
heroico de
Serapion.

De alli algunos dias llegó a Serapion vna pobre viuda que tenia muchos hijos, y le pidió le diese alguna limosna, y Serapion, viendo que no tenia con que socorrerla, resoluió venderse a vnos que llamauan Mimos, que era genero de representantes que andauan por los Pueblos, y Ciudades conduciendose para los publicos espectaculos, porque dixo el Santo: *Con el precio de mi libertad dare limosna, y con mi seruidumbre veré si puedo conuertir à estos Gentiles.* Pagaronle el precio, y auiendo buscado la

viuda, no la halló, y el guardó el precio, y lo traia consigo escondido.

Començó el Santo a seruir a sus amos los representantes con grande puntualidad, hasta labarles los pies por agradarlos, sin que huuiesse fineza que escufasse por seruirlos. Entrambos amos, que eran autores de la compañía, se fueron aficionando a su esclauo Serapion, y el con grã destreza, en pudiendo darles algun rayo de luz en la Fc, y explicarles sus verdades, y virtudes, y la vanidad de la Idolatria, y mentira de los dioses, lo hazia, y obrò con tanta felicidad, que dentro de dos años conuirtió a sus dos amos, y à toda la compañía. Auisò dello al Obispo de la Ciudad, y bien catequizados los bautizaron a todos, auiendo protestado en el Bautismo con grandes lagrimas, y contricion de no boluer al teatro.

Los amos agradecidos à Serapion, lo llamaron, y le dixeron: *Iusto serà, amigo, que auiendonos dado tu la libertad de las almas, te demos la del cuerpo, y despues te podràs quedar con nosotros por Maestro, ya que tanto bien nos hiziste siendo esclauo.* El Santo les dixo tien-

do. Lo, amigos, sey libre naturalmente, la caridad me hizo esclauo, por saluar vuestras almas, por aquel Señor que en forma de esclauo saludó la mia. Aquí guardo el precio de mi libertad, y sacando el dinero que ellos auian dado por el quando le compraron, se lo boluio, sin que faltasse cosa alguna. Ellos porfiaron, que se lo lleuasse, el dixo que no vsaua del dinero, q̄ se lo diessen a los pobres. Ellos dixeron, que el lo repartieffe. El respondió, que el no daua limosna de lo que era ageno, y na da tema propio en esta vida. Con esto, y auiendoles ofrecido que cada año los veria vna vez, se despidió.

Refiere Leoncio, que auiendo el Santo llegado a leer este suceso, fue tanto lo que le mouió el ver tan gran perfeccion de vida, y tan generoso, y heroyco modo de obrar, como dar el vestido, y la tunica interior, y luego el libro, y el venderse para conuertir las almas, que assi como lo leyó, llamó a todos sus limosneros, y con grandes lagrimas, le dixo: *Venid, venid, amantes de Iesu Christo, mirad en este suceso nuestras culpas, y reprehensiones. Quando hemos llegado a esto? Siempre damos de lo super-*

fluo, y nos quedamos con mas de lo necessario. Y fue menester consolar al Santo, dizien- dole, como es grande la diferencia de los estados de la Iglesia, y que todo aquello daua el Santo, y mucho mas, y que quanto defeaua dar, esso daua: y que quanto defeaua hazer, esso hazia, quando para hazerlo, y darlo lo impedia su dignidad, y su estado.

Con esta fuerça, y calor de imitacion leia el Santo Patriarca los hechos, y virtudes heroycas de los Santos, y quando el era vn excelente exemplar para la posteridad, y a quien muy raros perfectamente imitaron, se juzgaua por perdido, y relaxado, respeto de los Santos, cuyas vidas leia, y consideraua.

No me parece q̄ será fuera de proposito referir otros dos casos q̄ le sucedieron a este mismo Serapion, que tanto alabaua el Santo, el qual, no solo esta vez se vendió, por reducir a aquellos Gentiles, sino q̄ en otra ocasion hizo lo mismo, vendiendose a vn Hereje Manicheo, al qual, y a su muger, y a su casa conuertió, y reduxo a verdadera Fe, y despues les boluio el precio.

Otro hecho nota-
ble del mismo Serapion.

En otra ocasion tambien le sucedió vna cosa bien notable. Andaua siempre por los Pueblos, y Ciudades, exercitando las virtudes de su estado, y no traia jamas cosa consigo, sino vna tunica à modo de sabana, por lo qual, como hemos dicho, lo llamauan Sindonita. Llegò à Atenas, y no auia quien le diese cosa alguna de limosna: pasò vn dia, y otro, y auia ya tres dias que no comia bocado. Al quarto, viendose que moria de hambre, començò a vozear en vn puesto eminente, en donde solian asistir los mas principales de Atenas, ricos, y Filósofos, y dezia: *Varones de Atenas apiadaos de mi, que muero.* A las voces que daua, llegaron algunos hombres, y le dixeron: *Que tienes: De donde eres? Y Serapion respondió: Yo, amigos, soy Eipcio de nacion, y Monje de profesion, y desde que sali de mi verdadera patria, me encontraron tres acreedores míos, y dellos, los dos viendo que no tenian de que cobrar se apartaron de mí, pero el tercero me ha preso, y me tiene atormentado, y ya casi muero.* Los que lo oyeron, dixeron, *Pues dínos, quien son estos acreedores, para que te socorramos, y ayudemos.* Serapion

di-

dixo: *Los dos primeros fueron la auaricia, y sensualidad; los quales, porque no hallaron en mí riquezas, ni deleytes algunos, me dexaron; pero la gula me tiene muero; porque quatro dias ha q̄ me està atormentando, y no he comido bocado en todos ellos, y así muero.* Entoncez algunos dixerò, que era embustero: otros, que deuia de ser hombre Santo. Vno de ellos le diò vn doblon, y fue à espiarlo, y ver que hazia con el. Serapion con el doblon fue a casa de vn panadero, y pidióle vn pã, el que bastò a satisfazer su necesidad, y por el diòle el doblon. El panadero, no queria recibir tato dinero, porque era precio de cien panes, y Serapion lo dexò, y se fue corriendo. El dueño del doblon, que lo fue espiando, conociò q̄ aquel era hombre santo, y así pagò al panadero, y rescató su doblon.

Tambien en otra ocasion le sucedió otro caso semejante. Deseaua ir a Roma Serapion a aprender virtud, y ver los sepuleros de los Apostoles, y aguardò a que de Alexandria se fuesse algun nauio para Italia, y quando viò que estaua para partir vno dellos, se entrò escondido Serapion a

Otro hecho admirable de el mismo.

buel-

bueeltas con los demas, sin lleuar matalotaje ninguno, fiado en la prouidencia de Dios. A vn dia de nauegacion salio al combes del nauio sobre cubierta, y retirado passaua todo el dia sin comer cosa alguna. Nadie le daua, porque todos creian que tenia, y que dexaua de comer por andar mareado. El segundo dia vieron que tam poco comia, y lo mismo en el tercero, y el quarto; y el con gran paciencia, y flemma se estaua quieto, y sentado sin pedir limosna a nadie. Entonces el Capitan del nauio, y otros le dixeron: *Hombre, porque no comes?* Respondio: *Porque no tengo cosa alguna que comer.* Dixeronle: *Pues quien tiene tu matalotaje?* Respondio: *Dios, y hasta aora no me lo bado.* Replicaronle: *Pues como te embarcaste aqui sin pagar flete, ni entrar bastimento alguno? Con que te has de sustentar?* El Santo les respondio: *Yo, amigos, no tengo con que sustentarme, lo que podis hazer es boluerme adonde estaua quando me embarque, y desembarcarme alli, si os cansa tenerme aqui, yo sustentar me.* Ellos, buelta la colera en nisa, de ver la flemma de la respuesta, y que despues de cinco dias de nauegacion, proponia por me-

dio

dio, y remedio que le boluiesse al puerto, tomaron por su cuenta su socorro, y su sustento, y lo passaron a Italia, donde cumpliò con su deuocion. En la leccion de este genero de hechos de los Padres del Oriente, ocupaua el Santo el tiempo que no empleaua en su feruoroso ministerio Pastoral.

C A P. XXXV.

De los que se encomendauan en sus oraciones, y lo que le sucedio con vno de ellos.

Encomendauanse muchos en las oraciones del Santo Patriarca, viendo las misericordias q̄ Dios obraua por ellas, y el que con las limosnas socorria las necesidades corporales, no cessaua con la instante oracion de interceder, que fuessen libres las almas de las tentaciones, i sicgos, y daños espirituales.

De la eficacia de su oracion, huuo admirables experiencias en Egipto, y Alexandria, y de lo que Dios se agradaua de las ofrendas que le dauan para el so-

co-

corro de los pobres, y así muy de leños acudían personas poderosas a valerse del tesoro de su intercesión con Dios.

Pero como es cierto, que nunca su divina Magestad de tal manera favorece a sus siervos, que entre algunos favores con que los honra, y acredita, no mezcle otros con que los atribule, y humille; porque con lo primero haze estimada su virtud, y con lo segundo la asegura. Entre otros casos, le sucedió vno muy notable, y que manifiesta el grande fauor que hazia Dios a su siervo.

Vn hombre muy pio, y rico, que se hallaua con vn hijo vnico, y auia embiado vn nauio con gran parte de su hacienda a Africa quiso asegurar la salud del vno, y el buen viage del otro con las oraciones del Santo Patriarca. Llegò este vn dia al Santo con siete libras y media de oro que tenia, y arrojandolo a sus pies, le dixo con gran sumision, y confianza, que le aseguraua, q̄ ofrecia alli a los pobres todo quanto oro tenia en su casa, solo por el ansia de ayuðarlos por su santa mano, y que le suplicaua lo repartiessse en los que fuesssen

mas de su satisfacion, y que por este buen deseo, y voluntad, le pedia con todo encarecimiento, encomendasse a Dios: a su hijo vnico, que era de edad de quinze años, el qual, aunque tenia salud, la asseguraria para que se lo grassse con su santa intercesión: y que vna naue que tenia, y aguardaua de Africa, pidiessse a nuestro Señor que la traxesse con bien, porque consistia en esto su caudal. El Santo, alabando la piedad con los pobres, recibió la ofrenda, y le assegutò, y ofreció, que encomendaria a Dios a su hijo, y a sus bienes, para que los bendixesse, y con grande agrado lo despidió.

Parecióle justamente al varon pio, que lleuaua en la palabra del Santo mayor tesoro del que le auia dexado a sus pies. Y el venerable Patriarca, con el empeno de encomendarlo a nuestro Señor, mandò que lleuasssen las siete libras y media de oro a su Oratorio, y las hizo poner debaxo del Altar, y celebrò algunas Missas sobre el, pidiendo a Dios, que amparasse a aquel buen hombre, y guardasse a su hijo, y conseruasse su naue, y como quien le represen-

taua la ofrenda para inclinarle, la puso tan cerca del sacrificio.

Détro de quinze, o veinte dias adoleció el muchacho de muy graue enfermedad. El padre mientras duraua, iba, y venia al Santo a rogar por su hijo, y el Sato a Dios para que no se muriessse; pero dentro de seis dias espiró. Quedó el padre con el dolor q̄ puede considerarse, y el Santo igualmente afligido, y triste de ver el suceso. Ocho dias despues de la muerte del muchacho, le llegó nueua, que su nauio, en que venia vn hermano suyo, naufragó, y se perdió con quanta ropa traia, y solo escapó su hermano, y la gente en vn barco del nauio, sin que pudiesen sacar, ni saluar hacienda alguna. El pobre hombre, ya herido mortalmente del dolor de la perdida del hijo, viendo que quando esperaua, y necesitaua de consuelo, le aumentó Dios tan fuertemente la tribulacion, con perder toda la hacienda, auisando al Santo del suceso, lloraua sin consuelo sus perdidas, y desdichas. No las lloraua menos el Santo, pareciendo a su humildad, que sus oraciones, que auian de ser el amparo, y alegria

de aquel hombre, auian sido su perdicion, y con el Profeta Elias, se quexaua a Dios, como el dezia: *Domine Deus meus, etiam ne uiuam apud quam ego, ut cumque susceptor afflixisti, ut interficeres filium eius? Tambien, Señor, ¿matasteis al hijo de la viuda que me hospedaua, para aflixirme? Y se lamentaua, que a su bienhechor, por sus pecados, no solo auia muerto al hijo inocente, sino despojándole de tanta hacienda, y caudal.*

Quiso el Santo llamar, y cōsolar al dolorido, y de verguença no se atreuia a ello como quié estaua mas afligido, y lastimado que no el; pero le embió a consolar, diciendole: *Que la prouidencia de Dios no mira solo a lo presente, sino a lo pasado, y venidero, y que assi, pues su diuina Mag. lo dispuso desta suerte, sin duda alguna q̄ cōuenia. Que el parentesco, y la aficion en el hōbre mas estrecha, ha de ser con la voluntad de Dios, q̄ con los demas, y por ella se hā de negar a los hijos, y a la hazienda. Que como puede errar el q̄ todo lo sabe, ni dexar de obrar lo q̄ mas cōuiene al hōbre, el q̄ tãto lo ama, q̄ mmió por el en vna cruz? Y q̄ assi deuenos creer, que todo aquello*

Santos con
fucios, y do
cumentos
del glorio-
so Patriar-
ca al hom-
bre rico en
la muerte
de su hijo.

que parece tribulacion, y afliccion, es fauor, y misericordia. Estas, y otras razones semejantes le embiò a dezir al atribulado el Santo, mas necesitado de consuelo, que no el, pidiendo a nuestro Señor, que ya que su diuina Magestad auia afligido tan fuertemente a aquel coraçon, lo consolasse, y alètasse por los medios q̄ pareciesen mas eficaces a su bõdad, y altissima prouidècia.

Apenas se passaron diez dias, que el hõbre afligido viò en sueños al Santo de noche vestido de Pontifical, y le dixo: *De que te afliges, amigo? Porque no te resistes a la fuerza del dolor? Tu no me pediste, que rogase por tu hijo, para que no se muriese? Vno està, y en vida eterna. Si viuiera, auia de morir a eterna condenacion, porque auia de salir el mas perdido de Alexandria. Y en tu naue estuuò hecho decreto del Señor, que se perdiessè con la gente, y con las almas que traia, y con tu hermano, y por mis pobres oraciones, se inclinò Dios a salvarlas, y librar de este peligro. Leuantate, hijo, consolado, y contento, alaba a Dios, y dale gracias cumplidas, pues preciuò tu bien con lo mismo que parece que aumentò tu desconsuelo.* Despertò el hombre, y hallòse tan

alentado, y consolado, que se vistió de vestidos de alegría, y se fue al instante adonde se hallaua el Santo Patriarca, y le refirió la vision, y el consuelo con que se hallaua su alma, y echandose a sus pies, le pedia, que diese gracias a Dios por las misericordias que con el auia usado por su intercession. El Santo le dixo, que a su fee, y a su caridad del hombre, y al a diuina piedad deuia todo el suceso, con que se fue consolado.

C A P. XXXVI.

De la perdida de la bazienda de la Iglesia, y en ella la paciencia, y conformidad del Santo.

NO Solamente Dios fauorecia al Santo con atribularlo en los efectos de la oracion, para hazer experiencia de su humildad, sino en los de la limosna para hazerla de su Fe. Porque auiendo su diuina Magestad hecho tan prodigiosos milagros, en confirmacion de lo que holgaua, que con tanta largueza fo-

corriello a los pobres, ofreciendole tantas cantidades los subditos, y boluendo el estano en plata, la miel en oro, quiso, para prouar hasta donde llegaua su paciencia, y su fec, conuertirle la plata en viento, el oro, y las riquezas en nada, porque a todos visos se exercitasse su esclarecida virtud, esto es como otro Iob, en las felicidades de vna vida santa, pero pacifica, y en las infelicidades de otra triste, y atibulada, pero santa.

Rarissimo caso en que se proua la conformidad del Santo con la voluntad diuina.

Embiò el Santo a vna de las dos Sicilias (seria el Reyno de Napoles, q̄ es donde suele acosar mas la carestia) treze nauios de su Iglesia cargados de trigo de Alexandria, y en cada vno cabia treinta mil hanegas. Llegaron con felicidad a aquel Reyno, vendieron a precios muy crecidos, y con gran consuelo de todos, por hallarse con la esterilidad afligidos. Boluieron a cargar de generos, y frutos de la tierra, de suerte, que traian la mayor riqueza, y empleo, que jamas auian juntado. Al boluer les dio vn temporal tã recio, que viendo que no podian vencerlo, y q̄ se

iban a pique las naues, resoluieron de alixar, y echar a la mar toda la ropa, plata, generos, y mercaderias, y en quedando sin ropa alguna, cesò el vieto recio, y se quedò el fauorable para llevarlos à Alexandria. Llegaron al puerto, y como era flota de pobres, y miserables, la aguardauan siempre con grandissimo alborozo. Asì como muy de lexos conocieron que era la flota del Santo, le auisaron, y dio gracias a Dios de su llegada.

Acudieron al puerto de toda suerte de gente, los ricos, los pobres, los sanos, los coxos, y los tullidos, hombres, mugeres, y niños, y no vieron en los nauios las comunes, y ordinarias señales de alegria, que otras vezes. Embiò el Patriarca a saber lo que traian, y antes que le boluiesse la respuesta, le dixeron, que el administrador de los nauios, y los pilotos, y contra maestres se auian huido, y recogido a la Iglesia, temerosos de que no fuesse presos por auer perdido quanta hazienda tenian, sin que se huuiesse saluado, sino el preciso bastimento para llegar hasta el puerto. Fue grande el sentimiento de Alexandria, porq̄

era esta santa flota todo su socorro, y sustento, pero el Santo, dando gracias a nuestro Señor, con igual resignacion, oyò tan grande trabajo.

Al instante escriuiò a los que se auia recogido a la Iglesia, temiendo la quenta, y aueriguacion deste suceso, el papel siguiente: *Hermanos, Dios nos diò el socorro de los pobres, y Dios se lo ha quitado, bagase lo que Dios quiere. Salid, hijos, y uiuid en paz, no temais cosa alguna por esta desdicha. Dios darà oy lo que hemos de dar mañana.* Salieron, y reconociò el Santo Patriarca, que el rezelo, y no el descuido los puso en este temor, y q̄ el suceso fue disposicion diuina. El dolor de la Ciudad de ver que faltaua a tantos pobres el sustento, a tantas viudas el focorro, y a tantas donçellas el dote, a tantos vergonzantes la racion, y a tantos Hospitales la limosna, aumentaua la pena q̄ con siderauan en el Santo Patriarca, y así refiere Leoncio, que acudiò a su Palacio casi toda Alexandria a consolar al Santo, y a ofrecerse a su seruicio, pero quando creyeron hallar al Santo muy affligido, y turbado, lo hallaron solo que xandose de si

mis-

Consuela y alienta el Santo Patriarca a sus subditos en la perdida de la hacienda, y focorro de su Iglesia.

Acuden todos a consolar al Santo, y bueluen ellos con soldados del Venerable Patriarca.

misimo, y consolando a los otros, porque refiere que dezia:

No, hijos, no os desconsoléis de la perdida de tanta hacienda, que auia de vestir, y sustentar tantos pobres, y mendigos. Entristexgos de las culpas del indigno Iuan vuestro Patriarca, por que sin duda alguna ellas han echado a pique las limosnas de la Iglesia. El viento de la vanidad que yo tenia al repartirlas, diò fuerza al que tuuo tan grande parte al perderlas. Aun de la felicidad espiritual hemos de andar recatados, y en medio de lo bueno, suele mezclarse lo malo: sin duda alguna, secreta presuncion, o vanidad iba animando mis limosnas, y quiso Dios quitarme la materia, para quitarme el pecado. Al que hizo vano la felicidad, humillarà la miseria, y me boluerà la virtud pidiendo, que yo iba perdiendo dando. Así como la riqueza ensorberbezge, nos humilla la pobreza. Esto ha permitido Dios en este caso, para humillarme, y confundirme. Veis aqui, hijos, que tengo que llorar dos pecados. El uno de gran daño para mi, y el otro para mis proximos. El primero, la vanidad con que daua la limosna vacia de merito, y de virtud, y el otro el auer dado causa justa a que el Señor por esta culpa condenasse

Razones q̄ el Santo dezia, para consolar a sus subditos, y prueua de su profunda humildad.

R 4

a los

à los pobres con este successo à tan estrecha necesidad. *T assi nadie lo llora, ni lo siente, sino quien tiene la culpa como yo. Pero, hijos míos, el mismo Dios que a Iob humillò, y restituyò a su fortuna antigua despues de humillado, esse mismo socorrer à mi affliction, y mirar à por sus pobres, no por mi, sino por ellos. Su diuina Magestad dixo por San Pablo, que no nos desampararia, y que busquemos primero el Reyno de los Cielos, y que luego todo lo acrecentaria. Tratemos de darle gracias por todo, y no descaezcamos en este punto, y en socorrer à sus pobres, y haremos por su gracia, y misericordia, dicha la infelicidad.*

Con esto se alentò, y animò a todos, y boluiò el verano siguiente à cargar los nauios de la Iglesia; fueron, y boluieron con tanta dicha, que traxeron doblada ganancia, plata, ropa, generos, y bastimentos del que perdieron, y no solo pudo restaurarse el daño, pero se aumentò en los pobres el remedio.



CAP. XXXVII.

De los socorros que hizo a los Santos lugares de Ierusalen, en ocasion que los auian saqueado los Persas.

VNA de las Naciones mas belicofas del mundo ha sido en mi opinion la de los Persas, porq̃ cada vna de las demas tubo tiempos, y edades en que manifestaron su valor, y fortaleza, mas de la manera que los cuerpos humanos nacen, crecen, mueren, y los entieran, assi sucede en los cuerpos Politicos, y Monarquias, las quales tienen sus terminos limitados, y de mas, ò menos vida vnas que otras, y assi vencen, mandan, conquistan, señorean, y despues pierden la reputaciò çò los vicios, y de alli passan a perder lo conquistado, y luego sirve la misma naciòn que conquistò. Esto ha sucedido en todas; pero los Persas ha muy cerca de tres mil años, que sin dexar de pelear, estàn mandando muy grande parte del Asia, y fatigando al Imperio Griegò; hasta hazerlo algunas vezes tributario; y otras acofando al

Relaciò su-
cinta de la
belicofa na-
cion de los
Persas.

Otomano, y sino es vn breue tiempo, que fueron domados de Alexandro Magno, y de los Romanos, siempre han viuido dominantes, temidos, y poderosos.

En los tiempos del Emperador Heraclio, y dos, ò tres siglos antes, tuuieron tan afligido el Imperio Griego, y Legionas Romanas, que apenas se atreuián a ponerse delante. Governaua a los Persas Sapor, Rey Barbaro, y fiero. Este hizo diuersas correrias, y entre otras Prouincias de el Imperio, por Palestina llegó con su gente por medio de Rasmicio su Capitan General a los Santos lugares, en tiempo que era Zacarias Patriarca de Ierusalen, y San Iuan de Alexandria.

Saqueò este Barbaro aquella santa Ciudad, profanò los Templos, infamò la Idolatria, y crueldad la Christiana Religion, lleuò, no solo las riquezas temporales, sino las espirituales, y entre ellas el tesoro de la Cruz en que padeciò el Hijo Eterno de Dios Iesu Christo Señor nuestro. Solo en vna cosa fue tolerable su impiedad, y es, que siendo Idolatra, la recibió, y mandò lleuar, y conseruar con reuerencia, y

ho-

Saquea Sapor, Rey de los Persas aquella santa Ciudad de Ierusalen.

honor. Iuntamente con esto derribò, y deshizo, y quemò todos los Templos, y Monasterios, y degollò Clerigos, y Mojes, y de toda suerte de estados, procurando que se apartassen de la Religion Christiana, y que adorassen al Sol.

Lloro toda la Christiandad este trabajo, lloraron con ellos los caminos de Sion, de verse conculcados, y pissados de blasfemos, y sacrilegos, los que poco antes estauan venerados de deuotos, y de santos. Saqueada Ierusalen, se boluieron los Persas, lleuando cautiuo al Patriarca Zacarias, y a la nobleza secular, y Eclesiastica, y esto para mayores trabajos. Lleuaron tambien infinitos Christianos, y aquellos a quien no podian lleuar consigo por el gran numero, vendian por esclauos a los Iudios, mas cruel, y odiosa seruidumbre, que la de los mismos Persas. Porque en odio de la Religion Christiana, mataron innumerables cautiuos, tanto que afirman Autores graues, que matieron a los filos del cuchillo, y rabia Iudaica, nouenta mil Christianos. Fue vno de los mayores trabajos que padeciò la Christiandad, y mas sentido, y

llo-

lloradò entre los de aquellos tiempos, y el que, como otro Jeremias justamente lamentò esta perdida, fue el santo Monje Antioco, ilustre en letras, y perfeccion, varon sabio, y erudito, que hizo otras lamentaciones publicas, que se leen en la Biblioteca de los Padres.

Asi como se lleuaron a Zacarias Patriarca los Persas, y dexarò assolada la Ciudad, se eligiò por Patriarca, ò Coadjutor del ausente a Modesto, varon santo, y pio, para q̄ en quanto fuesse posible reparasse tã gran perdida. El Santo Patriarca de Alexandria Iuan (sugeto desta relacion) sintiò con increíble dolor estas perdidas, y daños, llorò publicamente este dolor, y en processiones, sermones, y platicas explicaua tan deuido sentimiento, perfuadiendo, instando, y sollicitando a todos, a que llorassen con el, y que socorriesen largamente a los lugares Santos, como en los que se obrò, y perficionò nuestra redencion.

Despachò luego a Ierusalen a Crisipo con vn socorro de ropa, bastimento, plata, y oro, y otras cosas necessarias al in-

Elige se por Patriarca a Modesto, caucino Zacarias, Patriarca de Ierusalen.

Socorros grãdes que hizo el Patriarca a los lugares Santos.

ten-

tento, y para que le informasse del estado en que se hallaua aquella Santa Ciudad, por que pudiesse acudir con mas fuerza a su socorro. Hallò Crisipo la Ciudad Santa, y su tierra en muy lastimoso estado, caidos los Templos, quemados, y deshechos todos los edificios sagrados, las Parroquias, los Conuentos, las Iglesias assoladas, y arruinadas. Auifaronle desto, y juntandò el Santo otro grande socorro, escrivì a Modesto, Patriarca de Ierusalen, la carta siguiente.

Perdonadme, y endadero seruiuo de nuestro Señor, pues no embio cosa alguna digna de los bigarros Sagrados. Quisiera (creedme Señor) si pu lierair yo a assistiros, y a reparar por mis manos estas Santos Templos. Lo poco que yo os embio, suplico a vuestra virtud, no lo impuse a mi seruiuo, sino a la piedad diuina, que lo dà. Pero pedid, por vuestra virtud, a Christo, nuestro Señor, que me escriua en el libro de la vida. Embio entònces mil monedas grandes de oro, que hazian cerca de medio millon, mil cargas de harina, mil cargas de legumbres, ò menestra, mil cargas de hierro, mil cargas de

Carta de San Iuan a Modesto, y lo que embiaua de socorro.

El libro de la vida.

pel-

pefcado, mil botijas de vino, mil oficiales
 Egipcios albañiles, carpinteros, y de otros
 oficios. Ordenò a Teodoro, Obispo de
 Amatuntis, y a Aranasio, Prefecto del
 gran Monte de San Antonio, y a Grego-
 rio, Obispo de los Rinocoluros, que fue-
 sen con vna inmensa cantidad de oro que
 les diò para esto, a rescatar los cautiuos,
 que fueron innumerables. Desta suerte, si-
 no escusò el Santo, reparò por lo menos la
 calamidad, y miseria mayor de aquellos
 tiempos, y con ello Modesto, Patriarca, ò
 Prefecto de Ierusalen, como otro Zoro-
 babel, pudo reedificar quatro principales
 Templos, que fueron la Casa del Monte
 Caluario, la de la Resurreccion, la de la
 Santa Cruz, a quien llama San Antioco, la
 Madre de las Iglesias, y la de la Ascension
 del Señor.

Venian de los cautiuos rescatados, y de
 los heridos, y vencidos, y fugitiuos en grã
 numero a Alexandria con la fama de la
 caridad del Santo. Mandò luego, que to-
 dos fuessen recibidos con misericordia,
 formò edictos, nombrò personas pias que
 los recibiesen, hospitales donde fuessen

Caridad de
 el Santo cõ
 los fugiti-
 uos de la
 guerra.

curados, y sustentados, a vnos vestia, foco-
 rria a otros, y los cõsolaua a todos, sin ces-
 sar vn pũto, ni alzar la mano de fauorecer,
 y amparar a aquellos pobres. Entre tantas
 familias vencidas, y fugitiuas, venian algu-
 nas nobles, a las quales el Santo Patriarca
 con mayor afecto fauorecia, y en algunos
 dellos, vieron sus limosneros joyas, y ves-
 tidos ricos, que auian escapado de aquella
 desdicha. Pedian estos pobres principales
 a los limosneros lo socorriesen, y se escu-
 fauan, diziendo, que vendiesen lo que te-
 nian.

Los nobles que vieron, que lo que auia
 librado de enemigos, auian aora de ven-
 der entre los amigos, acudieron al Santo
 con su trabajo, el qual disgustado con los
 limosneros, los llamò, y les diò vna recia
 reprehension, ponderando, como para la
 nobleza, es miseria, deshonor, y muerte el
 deslucimiento, y que andauan en esto tan
 crueles como los Persas, pues a estos affi-
 gidos dexauan de socorrer, y con esso los
 obligaua a vender, y despojarse por su pro-
 pia mano de quantos bienes traian, y assi
 les dixo.

Co
 rria a otros,
 y los cõsolaua
 a todos, sin ces-
 sar vn pũto,
 ni alzar la mano
 de fauorecer,
 y amparar a
 aquellos pobres.
 Entre tantas
 familias vencidas,
 y fugitiuas,
 venian algunas
 nobles, a las
 quales el Santo
 Patriarca con
 mayor afecto
 fauorecia, y en
 algunos dellos,
 vieron sus
 limosneros
 joyas, y vestidos
 ricos, que auian
 escapado de
 aquella desdicha.
 Pedian estos
 pobres principales
 a los limosneros
 lo socorriesen,
 y se escufauan,
 diziendo, que
 vendiesen lo
 que tenian.

Confejos
que el San-
to da a los
limosneros

Luc. 6.

Si quieris ser limosneros del humilde Juan, ò por mejor dezir de Dios, cuya es la limosna que reparto, no consulteis la prudècia humana, sino la caridad diuina, donde dize: *Omni petenti te da: Dale a aquel que te pidiere. No dize dale al pobre, dale al ptebeyo, sino à aquel que te pidie-re, sea pobre, sea noble, estè rico, ò socorrido: si pide, le da, que si pide, no està rico. Pero si sois tan curiosos limosneros, que medis la agena necesidad, y no la obligacion propia. Aduertid, que Dios no necessita de curiosos limosneros, sino de largos, y liberales. Si lo que yo doy fuera mio, y conmigo huiera nacido, y yo lo huiera criado, podria ponerle limitacion en el dar, y regla a lo que criè. Pero si el mismo que lo criò, manda que demos lo que nos da à aquel que nos lo pidiere, quien os mete en aueriguar, si el noble que os pide limosna tiene con que sustentarse? Por ventura, la nobleza sabe pisar la verguença, ni pedir, sino quando es crueldad el negar. Y si nace vuestra cortedad, de que os parece que ha de saltar para todos, apartaos de mi, y dexadme, que me acortais el animo, y con esso se acorta la piedad diuina que me socorre, aumentando mi caudal al passo que yo socorro a los pobres. Puedo aseguraros, que si todo el*

muñ-

mundo de pobres parara en Alexandria, para todo estoy cierto que nos diera su bondad. Con esto los embiò corregidos, reprehèdidos, y enmendados, y el Santo siguiò con la misma fuerça su vocacion.

C A P. XXXVIII.

De lo que sucediò con dos Clerigos de Alexandria, y los santos efetos del Culto Diuino, en orden al socorro de sus Ministros.

EL cuydado q̄ tenia el Santo de premiar los limosneros, y a aquellos que procedian Christianamète, se ha tocado arriba en algunas ocasiones, porq̄ conoçia este admirable Varon lo q̄ se alienta con el premio la virtud. Este mismo cuydado se explica bien en el siguiète suceso.

Auia dos Clerigos en Alexandria, aùn que ninguno dellos era Sacerdote, los quales eran pobres, y viuian de sus manos, como San Pablo, y otros Santos, y esto se vsò mucho en la Iglesia Primitiua. Cada vno de los Clerigos tenia grande familia, y la sustentaua con su dolor. Eran vezinos

S

VNO

vno de otro, y assi se comunicauan. El vno era muy puntual en acudir a la Iglesia a los Oficios diuinos, madrugaua, y afsistia gran parte del dia en ellos, y aunque no era auentajado oficial, era obseruantissimo Clerigo. El otro era excelente oficial, muy afsistente a su oficio, pero muy remisso, y tardo en afsistir a la Iglesia. Passaron tres, ò quatro años, y reparò el buen oficial, y perezoso Clerigo, que su vezino buen Clerigo, y no tan buen oficial abundaua en caudal, y no teniendo, ni tan grande habilidad, ni igual diligencia, sustentaua a sus padres, y familia muy holgadamente, y que el apenas tenia, con toda su diligencia, y cuydado, con que poder sustentarlos. Con esto estuuò atento a su vida, aueriguò si por otra parte se le aumentaua el caudal, y hallò, que todo le venia solamente de su oficio.

Admirado de ver su felicidad, y mas con el estímulo que fuele causar la vezinidad, y la embidia, resoluiò vn dia de hablarle, y le dixo: *Estoy amigo con grande cuydado de ver quando se acicillo, y pobre me ha-*

llo,

llo, y assimismo mi familia, y por el contrario, quan socorrido os veo, y que con menos diligencia, y trabajo para adquirir, y engrangar el sustento, estais mas rico que yo, y assi os ruego, que me digais, que hazeis para passarlo tan comodamente, pues no es de creer que el dezirme lo, pueda minorar vuestro socorro, quando el aduertirme dello, podrá aumentar el mio. El honesto Clerigo, que oyò esto, le pareció que era buena ocasion esta para enmendar su vezino, negligente en acudir a la Iglesia, y con grande dissimulacion le dixo, que el lo diria por la amistad que tenían, pero que le auia de ofrecer de callarlo, porque en el secreto consistia que se lo grassè el remedio; jurò el otro de callarlo, y entonces el Clerigo dixo assi.

To, amigo, trabajo en casa de dia, como auéis visto; de noche acudo puntualmente a los Maytimes, y despues a la Missa, y a las horas. Dios, que premia los deseos, y no permite que el que le sirve quede defraudado de su sustento, y hacienda, usa conmigo tan grande misericordia, que alir a la Iglesia, ò al boluer, me hallo en el suelo oro, plata, ò alguna joya de tal calidad, y cantidad, que basta, y sobra para

S 2

so-

socorrer largamente mi persona, y mi familia, con menos trabajo, que el que teneis, y assi haze en mi la dicha lo que en vos la diligencia, y mucho mas holgada, y cumplidamente. El Clerigo que oyó esto con admiracion, estimulado de la codicia, y de la necesidad, le dixo. Que si le parecia, que haciendo el lo mismo, le sucederia la misma dicha: A que respondió su amigo: Dios no es acceptador de personas, y como igualmente le sirvais, igualmente os hará tan gran fauor. Con esto dixo el Clerigo perezoso: Pues vamos siempre juntos a la Iglesia, y a qualquiera hora del dia, y de la noche que vais, me ausareis, y lleuareis con vos, que qu ero prouar en estos dos años, si el mudar de vida, me haze mudar de fortuna.

Madrugaua el Clerigo diligente a los Oficios Diuinos, y a qualquiera hora despertaua a su vezino, y lo lleuaua consigo, y de dia hazia lo mismo. El Clerigo combidado iba continuamente mirando al suelo, y en cada passo le parecia, que auia de hallar vn tesoro, y tal vez, viendo que no parecia, le dixo: Com-

pañero, ya ha cerca de un año que profigo, y que madrugó, y que os acompaño, y no veo, ni hallo cosa alguna. El otro le dezia, que aguardasse los dos años, y que perseverasse, que podia ser que Dios quisiesse prouar su fee, hasta el vltimo dia. De esta manera pasó los dos años, trabajando menos como oficial, y rezando, y cumpliendo con su obligacion, como buen Clerigo. Al cabo de los dos años, le dixo al deuoto, el perezoso: Compañero, ya os he seguido estos dos años, y passo el vltimo dia, y no he hallado tesoro, ni vos tampoco. No parece que ha salido muy cierta la prouea, y la deuocion. A que le respondió el Clerigo: Amigo, aora falta que hagais la cuenta de lo que ganauais con todo vuestro trabajo, quando no ibais a la Iglesia, y lo que asistiendo puntualmente auais ganado este año. Hizo la cuenta, y halló, que con menos trabajo, y mas deuocion, auia hecho doblado caudal, y hacienda, y que sustentada su familia, le sobraua mucho dinero para otros dos años. Entonces el Clerigo deuoto, le dixo: Veis como es cierto, que quien cuyda de seruir a Dios, no se des-

cuida su diuina Magestad de socorrerlo? Que mas tiene hallar la plata, y el oro en el camino al ir, y venir a Misa, que dar mela Dios en casa: Obaziendo que compre mas barato el bastimento, ò que venda mas caro el fruto de mi trabajo, ò escusandome enfermedades, y gastos, ò grangeandome otras utilidades, y provechos: La prouidencia, y sabiduria tiene tantos modos de enriquezer, sin que lo entendamos, que es superflua curiosidad aueriguar sus caminos, solo es deuida obligacion reconocerlos. Admirado el Clerigo, le agradeciò el consejo, y proseguì en ser mas deuoto, y con lo mismo mas rico. Supò el Santo Patriarca el caso, llamò al Clerigo deuoto, y le alabò mucho la discrecion con que enmendò, y curò a su vezino, y en premio de esto le hizo Sacerdote, cosa que el sumamente de-

el sumamente de-
seaua.



C A P. XXXIX.

Que el Emperador Heracio embiò a llamar a Nicetas, y que lleuò consigo al Santo Patriarca, y Dios en el viaje le auisò de su muerte.

BOluiò de alli a algunos años Sapor Rey Barbaro de los Persas a fatigar el Imperio, y corriò toda la Palettina, atrauesò Siria, Mesopotania, y Egipto, y uiofe en grãde riesgo el Imperio. Heracio, viendo las victorias del enemigo, resoluiò salir por su persona a la defenfa de su Corona, y para esto embiò a llamar a Nicetas, y es muy verisimil, q̄ cò las noticias de las virtudes del Santo le pidieffe, lo lleuasse consigo a Constantinopla. Persuadiole Nicetas al Santo, que assi lo hiziese: y aunque a el se le ofrecian muchas razones para lo contrario, como eran el no dexar sus ouejas, y la ausencia de su Iglesia, a quien el Santo tan tiernamente queria: deuieron de ser tales las que ponderò Nicetas, que vencieron a las fuyas, y assi se rindiò a la voluntad del Cesar. Antes de

Sapor Rey de los Persas, buelue a fatigar el Imperio.

Sale el Emperador Heracio a la defenfa, y Nicetas acompaño del Santo.

Santos do-
cumentos
que dexò a
sus subdi-
tos en su au-
fencia.

partir dispuso de las cosas de su Iglesia.
Dexò los mas limpios, y rectos oficiales,
y ministros para la jurisdiccion. Los mas
largos, y caritativos para la limosna, y
rentas, y conuocò a sus subditos por con-
gregaciones, y con gran ternura, se fue
despidiendo de ellos, y pidiendoles, que
obrassen con gran constancia en la Fè, y
con feruor en la caridad, que tuuiesen pa-
ciencia, y esperança en los trabajos, for-
taleza en las persecuciones, presencia de
Dios en todo, que obedeciesen los Mi-
nistros de la Iglesia, y del Cesar, y guar-
dassen vnas, y otras leyes, y mandamien-
tos, pues en esto consistia, no solo la feli-
cidad politica, sino la espiritual, y eterna.
Que entendiessen, que esta vida no es pa-
tria, sino destierro, campo, y camino para
llegar a la patria. Que no tuuiesen por
peor el padecer, que el gozar, antes el
gozar tuuiesen por vispera cierta del pa-
decer; y al reues, el padecer, por anun-
cios muy seguros del gozar, que a cor-
ta vida, y a muy moderadas penas, se si-
gue eterna Corona, sin que sean dignos
los trabajos de este mundo a la immen-

fidad

fidad de gloria que se nos aguarda en la
patria celestial. Con estas, y otras razo-
nes, fue el Santo preuiniendo el animo de
sus subditos a los trabajos de la guerra, y
de la auferencia, y acompañado de los de-
fectos, lagrimas, y suspiros de los pobres has-
ta el puerto, se embarcò en el con Nicetas.

Nauegauan entrambos con grande
contentamiento a Constantinopla, y re-
soluieron hazer escala en Chripre, antes
de entrar en la Imperial Ciudad, estando
vna noche recogido el Santo Patriarca en
oracion, se le apareciò vn Angel, y le di-
xo: *Iuan?* Respondiò el Santo: *Señor, aquí
estoy.* Replicò el Angel: *El Emperador, Rey
de Reyes, y Señor de los Señores, te llama.* Y
el respondiò: *Vamos, Señor.* Diò luego
gracias a Dios, entendiendo que lo lla-
maba por la muerte a eterna vida, y de
alli, leuantandose, fue a Nicetas, y le
dixo: *Vos, Señor, me lleuais, porque me lla-
ma el Emperador de la tierra, otra cosa quie-
re, y manda el Emperador de el Cielo, el
qual me llama, y manda, que parezca en
su diuina presencia, y assi aueris de perdonar,*

Vision, en
q se le pro-
nosta su
muerte.

Despidese
el São Pa-
triarca de
Nicetas.

que

que me he de quedar en Chipre a morir. Nicetas admirado, le preguntó la ocasion, y el Santo claramente le la dixo. Deseò Nicetas inclinar al Santo a que profiguiesse su viage a Constantinopla, el qual respondió, que el conocia que estaua cerca el fin de su vida, y que assi no era bien passar de Chipre. De alli a dos dias llegaron al puerto, y en el, con gran dolor, y pena de Nicetas, y del Santo, se despidieron entrambos, no como otros para breue ausencia, sino para la vltima, y mayor. Diò excelentes consejos el Santo a Nicetas, assi en orden a su persona, como a su officio, y dignidad. Recibiolos este esclarecido Principe, como de su Padre espiritual, y despues de auer largamente conferido sobre todo, se diuidieron con igual pena, y dolor.

(.S.)

8
8
8

CAP.

C A P. XXXX.

De la muerte del Santo, y de su testamento, y consejos que diò a sus criados, y de su entierro, y milagros en el.

Fue recibido en Chipre el Santo Patriarca con tanta mayor alegria, quã to no sabian que viniessse a morir, sino a viuir, y descansar algunos dias en aquella Isla, acudieron todos a ver, y admirar aquel excelso Varon, prodigio de fantidad, honra de Chipre, amparo de Egipto, columna clarissima de la Iglesia. El Santo se consolò de ver los lugares primoros de sus virtudes, y donde Dios començò a hazerle en pequena edad las misericordias que despues fueron creciendo cõ la Dignidad, y puestos, hasta llegar a tan inmensa grandeza. Venian a visitarle todos, vnos a gozar de la diuina palabra en su santa, y suauè conuersacion, otros a pedir a su prudencia el consejo en sus dudas, otros el focorro en su admirable caridad, a todos oia, a todos consolaua, y a todos cõ larga mano ayudaua. Assi començò en

Alegria cõ que fue recibido en Chipre el Santo Patriarca.

Chi-

Chipre a amanecerles la luz de vna buena dicha; pero presto vieron el Ocaso, porque a pocos dias como llegaron, le dio vna enfermedad acelerada, y mortal, sintió luego, y conoció en ella el Sãto su muerte.

Llamò a su Secretario, aduirtiendo algunas cosas que conuenian a la Iglesia Alexandrina, conuocando su familia, y dándole muy saludables consejos. Recibido el inefable Sacramento del Altar, y despues el de la Extramunicion, estando en su entero discurso, dixo al Secretario, que escriuiesse su testamento, y el Santo lo fue dictando, y dize asì.

Iuan esclauo, pero por la gracia que se me concedio del Sacerdocio, y a libre: Gracias te hago, ò gran Dios mio, por que oiste à mis deseos, que pidieron siempre à tu grande bondad, que no se hallasse en mi poder sino vn tunizel, y ahora aueriguando quanto tigo, solo me hallo con esta moneda. Bien sabes, Señor, que hallo en el tesoro de la Iglesia Alexandrina quando entré à seruir la ochenta mil escudos de oro, y q̄ creció esto con las limosnas, y ofrendas de los Fieles, y tu gran piedad à vna suma tan grande, que no es posible contarla. Conociendo pues

que

Dale al Sãto la enfermedad de la muerte.

Ternisimo, y deuotisimo testamento del Sãto.

que toda esta hazienda era de Dios, la reparti entre sus pobres, y en ellos se la bolui, y asì estos cinco reales y vn quartillo, reconozco q̄ no son mios, sino de Dios, y mando se den a sus pobres.

Este fue su testamento, doctrina, y erudicion de Prelados, en que se enseña, quan defasidos es bien que se hallen al viuir, para salir de la vida con este defasimiento, y perfeccion al morir. Fueron con esto recibiendo todos los criados la bendicion del Santo Patriarca, y a cada vno iba dando muy saludables consejos. A vno de ellos, que se llamó Zacarias, varon illustre, que le auia seruido con grande asistencia, preguntando, si le dexaua algo encargado: le respondió: *Seas misericordioso, y tendrás a Dios en la vida, y en la muerte.* Oyò este Santo Eclesiastico con tan grande afecto, y sellò de fuerte estas palabras en su coraçon, que auiendo sido despues Prelado, a firma Leoncio, que le vio (muerto ya el Santo) dar de limosna el pectoral, y era tanto lo que Dios multiplicaua sus bienes, y lo que el los despendia, y restituia a los pobres, que le oian que dezia a Dios: *Asì, Señor, porfiemos, vos a dar, y yo a gastar, y*

Saludables consejos q̄ diò a sus criados, y especialmẽte al Varon illustre Zacarias.

Qual fue despues este illustre Varo.

veremos quien se cansa. Y quando faltaua que dar a los pobres, se concertaua con algun oficial, y le seruia al sueldo vn mes, o dos, y lo que sobraua de sustentos, lo repartia a los pobres. Con esto, y semejantes consejos, repartia el Sãto a sus criados (como otros Obispos las alhajas) las virtudes, dexando ricos de bienes espirituales a los que no quisieron hazerse pobres de virtudes, por ser ricos con los bienes temporales, y con estas deuotas acciones, palabras, y pensamientos, todo entregado su coraçon a su Criador, le diò la alma por los años de seiscientos y veinte del Señor, poco menos de setenta de su edad.

General
sentimien-
to de la Is-
la de Chi-
pre en la
muerte de
su amantis-
simo Praela-
do.

Asi como murió el Santo, se commouió, y llorò la Isla de Chipre de ver tan breue fin a sus dichas. Concurrieron todo estado de gentes a su Palacio a venerarlo, y reuerenciarlo, hallauan ya el cuerpo compuesto con sus sagradas vestiduras. Era tan grande el concurso, el dolor, y lagrimas de los pobres, como si estuuiera en Alexandria, campo de sus heroycas virtudes. Acudiò a su entierro todo lo Ecclesiastico, y secular de la Isla, los Obispos,

los Publicos Magistrados, los Pueblos, hombres, mugeres, y niños. Dispusose el entierro con toda solemnidad en la Iglesia de San Ticon en el tumulto de los Obispos: lleuaronle con decentes circunstancias a tan grande Dignidad. Llegaron cõ el cuerpo a la Iglesia, y despues de auer celebrado la Missa con la asistencia de todo el Reyno, Clero, y Ciudad, lleuaron el cuerpo del Santo al tumulto de los Obispos, y abierto el sepulcro, hallaron sobre vna losa espaciosa de marmol dos cuerpos de dos Santos Obispos enteros, despues de docientos años que auian muerto, como si aquel mismo dia los huiel en enterado, vestidos entrambos con sus vestiduras de Pontifical, tambien enteras.

Dudaron los Ecclesiasticos donde pondrian el Santo Patriarca, si a la diestra, o a la siniestra de entrambos, quando a esto respondió vno de los mayores milagros que se ha visto, por que al instante que esta duda se ofrecio, se fueron separando de si entrambos cuerpos de los dos Santos, dexando en medio de los dos, bastantemen-

Entierro
sumptuoso
del Santo
cuerpo del
venerable
Patriarca.

Milagro
prodigioso
en hõra de
el Santo.

te lugar capaz, para que pudiesen al del Patriarca. Fueron grandes los alaridos, lagrimas, y admiraciones del Pueblo al milagro, viendo con tanta evidencia, y tan publicamente manifesta la fantidad del glorioso Patriarca. Ocupóse gran parte del dia en comprouar el milagro, y con gran dolor, y no menor deuocion, y ternura, puffieró entre los dos Obispos aquel venerable cuerpo, y cerraron el sepulcro.

C A P. XXXXI.

De la suerte que Dios nuestro Señor manifestó la gloria del Santo, con sus milagros, y el dolor de Alexandria por su muerte.

A Penas acabó el Santo su perfectissima vida, quando el Señor comenzó a manifestar su gloria, porque el mismo dia que murió, que fue el del glorioso San Mena Martir illustre, vn Santo, y celebre Monje, llamado Sabino, vió en espíritu la siguiente vision. Pareciale, que salia el Santo Patriarca Iuan de su Palacio,

acom-

acompañado de todo el Clero de Alexandria, con candelas encendidas en las manos, y iba a ver al Emperador, Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Así como salio de su Palacio, se llegó vna hermosissima, y resplandeciente Virgen, que traia en las manos vna corona de oliua, y con grande gozo del Clero, y Pueblo se la puso en la cabeza, y al instante le dieron a entender al Santo Sabino, que aun muerto el Patriarca, diciendo: El salir de su Palacio a ver al Emperador con su Clero, es salir el alma del Alcazar de su cuerpo, Real Palacio de sus clarissimas virtudes, coronado de oliua. La donzella que lo coronaua, era la misericordia, que en su niñez le dixo, que lo haria amigo de el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y así dentro de muy pocos dias llegó nueua, de que aquel mismo en que a Sabino le sucedió, y contó la vision, a esta misma hora espiró el Santo. Aquella misma noche en que a Sabino le sucedio esta vision, vió otro Santo varon en Alexandria, que el Santo Patriarca salió en procesion de su Palacio con todo el Pue-

Segunda
vision.

T blo,

blo, hombres, mugeres, y niños, huerfanos, pupilos, donçellas, viudas, con ramos de oliua, que acompañaron al Santo hasta la Iglesia, y alli se deshizò la vision. Y afirmó luego este Varon espiritual, que le auian dado a entender, que aquella misma noche murió 'el Santo Patriarca.

Pero de todos los prodigios de su muerte, y milagros que hizo Dios por los meritos de su santa vida, que fueron innumerables, aunque se cuente el despedir su sepulcro celestial vago, y suauissimo olor, con que se curan enfermedades, ninguno iguala al siguiente:

Asi como llegó el Santo a Chipre, y Amatuto, seis dias antes que muriesse, llegó a el vna muger aflixida, y le dixo, que deseaua confesarse, y consolarse con el. Vino en ello el Santo, y ella con grandes lagrimas le dixo, que auia cometido vn grauissimo pecado, y tan detestable, que no se atreuia a dezirlo, y que lo auia querido confesar con su Cura, y no se auia atreuido a pronunciarlo, porque no lo podian tolerar oídos Christianos. El Santo la

alen-

alentò, y dixo, que aunque fueren mayores peccos que aquellos que auian cometido los que estauan condenados, los perdonaria Dios, doliendose dellos el peccador, y que así dixesse su pecado. Ella dixo que no se atreuia, y que la absoluiesse sin dezirlo, porque no tenian fuerça sus labios al pronunciarlo. Boluiò otra vez el Santo a enfancharle el corazon, y dezirla, que Dios vino a saluar peccadores, y que temiesse mas el callarlo, que el dezirlo, que su Diuina Magestad lo perdonaria. A que ella llorando affigida, respondió, que no se atreuia a dezirlo. El Santo la dixo. Si se atreueia a poner aquel pecado por escrito en vn papel, y darlo, y dexar que lo leycsse, que con esso bolueia otro dia, y refriendo el caso el Santo, oyendolo ella la podria absolver. Ella llorando dezia, que no se atreuia. Replicò, si se atreueria a escriuirlo, y cerrado el papel, darlo al Santo Patriarca, para que hiziesse lo referido. Dixo, que como el Patriarca jurara, de que ninguno lo leeria, sino el, cerrado, y sellado le daria vn papel, refriendo su peccado,

T 2

y

Caso rarissimo entre todos los prodigios, y milagros del Santo.

y ella bolueria a verse con el. El Santo le dixo, que fuesse a escriuirlo. Así lo hizo, y boluio, y le entregò el papel cerrado, y sellado, protestando la muger al Santo, que cuydasse de aquel papel, que le iba su honra, y su vida en que no se perdiessse, y con esto se fue a vna Ciudad vezina de donde era natural. El dia siguiente le sobrevino la vltima enfermedad al Santo, y dentro de cinco dias murio, y le enterraron, como està dicho. Llegaron las nueuas de la muerte del Santo Patriarca adonde estaua aquella muger, y de que ya estaua enterrado, y acordandose de su papel, temiendo, que con su enfermedad, y muerte se avria perdido, ò lo avrian abierto, y verian su pecado, partiò a Amathunto, y con gran secreto preguntò por su papel a los criados del Santo Patriarca. Todos dixeron, que lo ignorauan. Ella afligida con la aprehension de su papel, y pecado, se fue al sepulcro de el Patriarca, y con grandes lagrimas, y suspiros, le dezia: *Sieruo de Dios, boluedme el papel en que escriui mi pecado. Los Santos, dize el Señor, que siempre viuen. Inusto sois,*

viuendo estais, oid, y mirad mis lagrimas, y suspiros. No he de partirme de aqui, sino dais a mi corazon luz bastante de que Dios perdonò mi pecado, y que el papel no lo podrà descubrir. De esta suerte estuuò tres dias, y tres noches en el Templo porfiando, y a la vltima vio la muger que se abrió la losa de el sepulcro del Santo, y salio el Patriarca de Pontifical, acompañado de los dos Obispos que le recibieron en el sepulcro, y le dixo a la muger el Patriarca: *Porque, muger, inquietas a los que estamos en paz? Tus lagrimas han humedecido nuestras vestiduras Sacerdotales. Conoces este papel? Aqui està la absolucion, y el pecado.* Ella, al principio turbada, despues ya con mas animo, tomò el papel, y los Santos se boluieron al sepulcro, y se cerrò al punto la losa de marmol. Vio el papel la muger, y era el mismo que dio al Santo, leyolo, y dezia al pie de la confesion: *Por los meritos de Iuan Obispo de Alexandria, se te perdonan, ò muger, tus pecados, vete en paz, no peques mas.* Con esto fue ella muy consolada, y contenta, y de alli adelante manifestò sin verguença su pecado, y con esto fue abuelta Sacra-

mentalmente, la que con lagrimas, y suspiros, y meritos del Santo, llegò a alcanzar tan grande misericordia. Otras muchas maravillas hizo el Santo todo el tiempo que estubo el venerable cuerpo en Chipre, de donde, passados algunos siglos, se trasladò a la Ciudad de Venecia, y alli resplandece con grande numero de milagros.

Esta es, Fieles, la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, dechado de Pontifices, y Prelados, Maestro de Obispos, y Limosneros, digno de que todos le tengan presente por sus heroicas virtudes, señaladamente la de la misericordia, en cuyos brazos nació, y creció de manera, que lo hizo Dios exemplar de santidad, y con igual tenor de vida, y de caridad, desde sus primeros años, hasta los vltimos, fue vn mar de fecundidad, y limosnas a toda suerte de gentes, formandonos Dios este admirable exemplar a los Prelados, a los Principes, a los ricos, a los poderosos, y a todos estados, y personas, para que le imitemos en esta santa virtud, la qual es antidoto del pecado,

Virtudes
de la limos-
na.

pu es

pues como dize el Espiritu Santo: *De la manera que el agua apaga el fuego, assi la limosna los pecados.* Y en otra parte: *La caridad encubre, esto es, deshaze, y borra infinitas culpas, virtud que es mas excelente (como nos dize Dios en los Prouerbios) que no el mismo sacrificio.* Y Christo nuestro Señor en voces claras, lo dixo assi: *Euntes discite, quid est misericordiam volo, est non sacrificium.* Mas obliga a Dios la piedad afectuosa, que el sacrificio vacío de caridad, y assi San Pablo llama a las limosnas, *Muy vitiles sacrificios.* No os oluideis de hazer bien, y limosna (dize el Santo) *que estos sacrificios alegran sumamente al Redentor de las almas.* Y en alabanza desta virtud, ay infinitos lugares en entrambos Testametos, sobre q̄ han escrito mucho los Santos, pero entre otras excelencias que tiene, es la de ser tan confiada, y eficaz, que dezia Tobias el Piadoso: *Grande es la confianza con que entra la limosna a la cara, y presencia del Summo Dios a pedir por aquellos que la dan.*

Y a este proposito dize S. Iuan Chrysostomo: *Tan grande es en el Cielo la autori-*

Prou. 21.

Matth. 9.

Hebr. 23.
16.

Tobi. 4.

Hom. 36.

T 4

dad

dad, y fuerza de la limosna, que con grande confianza, y mayor mano, que no las otras virtudes, introduce a sus devotos, porque a la misericordia la conocen los porteros de aquellos Alcazares Celestiales, y los Gentilhombrs de la Camara de Dios. Esto es, los mas altos Cherubines, y Serafines la respetan, y la abren las puertas de par en par, sin replica alguna, y todos la miran con grande veneracion; porque es la misericordia hija mayor del Señor. Esto es, la virtud que mas resplandece en su Diuina Magestad: *Et miserationes eius, super omnia opera eius.*

Esto lo manifiesta bien la quenta que senos ha de tomar, porque para que supiésemos los hombres el interrogatorio, por donde auiamos de ser residenciados, y visitados, lo refirio a la letra su Diuina Magestad, viuiendo en carne humana entre los hombres: *Estuue (dize) hambriento, y me disteis comida: Estuue sediento, y me disteis bebida: Estuue desnudo, y me vestisteis. Venid benditos de mi Padre, y entrad en el Reyno de los Cielos. Y a los malos: Estuue hambriento, y no me disteis comida: Estuue sediento, y no me disteis bebida: Estuue desnudo, y no me vestis-*

teis.

Matth. 25.
num. 35. &
42.

teis. Andad al infierno al fuego eterno. Y preguntan vnos, y otros: Pues, Señor, quando estauas desnudo, y no te vestimos: Hambriento, y no te sustentamos: Y les respõde: Quando padecian mis pobres, padecia yo en ellos, y quanto a ellos les dauais, a mi me dauais; y quanto a ellos les negais, a mi me negais.

Sobre estas palabras, y lugar exclama desde su alta Silla de San Pedro, S. Leon, verdaderamente Magno en las obras, palabras, y conceptos, y dize: *Quien es tan cruel que se atreua a negar lo que Dios ofrece premiar: Quien se atreue a dexar de socorrer al esclauo, remunerandolo el Señor: Quien se atreue a negar el bocado al pobre, si es precio de gloria eterna: El que da lo temporal, y caduco, con esso mismo se haze heredero de lo eterno, y celestial. De que origen (ò Dios Eterno!) nació el estimar en tanto tan moderados socorros, sino por el peso fiel de la caridad: Y porque amando el hombre a los pobres, a quien ama con tanta ternura Dios, justamente se pasa la Corona, y el Cetro, y el Reyno al que se pasó el afecto.*

Y poco despues añade: *Bienaventurados los misericordiosos, porque dellos tendrá*

S. Leo. ser.
7.

Dios.

Dios misericordia, quando el Señor, y Criador del mundo venga en el trono de su Magestad a juzgarnos, y congregados los malos, y los buenos, se diuidan los unos de los otros. Desejame, serán alabados los de la mano derecha, sino de las obras de limosna, y de piedad, que Iesu Christo Señor nuestro admitirá, como hechas en su socorro, y seruicio: Porque el Señor, que honró la naturaleza con eleuarla, y unir la a su Diuina Persona, quiere gozar como pobre de los socorros, y virtudes de aquella naturaleza, que honró, y recibe como propios los ajenos, y que se hazen à sus pobres.

Y a los de la mano izquierda, que les imputará, sino la dureza al socorrer, la crueldad al negar, la auaricia al sustentar a los pobres con tan grande pondemacion de la caridad, y de la auaricia, como sino tuvieran otras virtudes los buenos, ni otros pecados los malos? Porque al exercicio de la caridad, y misericordia, acompañan todas las demas virtudes; y a la auaricia, codicia, y crueldad con los pobres, acompañan todos los demas pecados. Ponderandose en tanto en aquel supremo juicio la virtud del dar a los pobres, y el vicio de negarles el socorro, como si fuera solo por una virtud el sal-

uarfe, y como si fuera solo por un vicio el condenarse. Y assi el que se hallare entonces vicio de misericordia, se hallará vicio de premio eterno, y con razon, pues dize el Sabio: El que no oyere al pobre quando pide, tampoco Dios le oirá quando pidiere. Y assi, Fieles, oyganos para que nos oygan; demos, para que nos den, y ya que en esta vida no vemos al Señor en figura humana, como lo vieron los que en su santa vida lo seruian, sustentauan, socorrian, siruamoslo, y focorramoslo en sus imagenes viuas, que son los pobres de Iesu Christo.

L A V S D E O.

§ § §
§ § §
§ § §

Prover. 21
13.

TABLA DE LOS CAPITVLOS

que en este libro se contienen.

Capitulo-Primero del tiempo en que nació San Iuan, Pontifices, Emperadores, y Reyes, que concurren en el. fol. 2.

Cap. II. Nacimiento de S. Iuan, y primeros prodigios de su vida. fol. 4.

Cap. III. Obligan a Iuan a tomar estado, casase, y mueren su muger, y hijos. fol. 6.

Cap. IIII. Pide el Pueblo Alexandrino a Iuan por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y sus progresos. fol. 8.

Cap. V. El Emperador embia a llamar a Iuan, para que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas su favorecido. Quien fue este Ilustre Varon, y las escuelas del Santo? fol. 12.

Cap. VI. Auifa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Iuan a esta platica, el qual le habla, y persuade a que acepte el Obispado. fol. 17.

Cap. VII. Consagrafe en Alexandria Iuan. Alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras disposiciones del gouerno de su Iglesia. fol. 18.

Cap. VIII. Zelo del Santo en la pureza de la Religion, y extirpacion de los errores de Alexandria. fol. 21.

Cap. IX. Haze Templos en Alexandria, y el numero grande que hizo dellos. fol. 23.

Cap. X. Del cuidado que tenia el Santo con que se guardasse silencio en los Templos, y lo que promovia los sufragios por los difuntos, y memoria de la muerte. fol. 26.

Cap. XI. De los Hospitales que hizo, y casas, y fundaciones de Piedad, y lo que censurauan al Santo. fol. 30.

Cap.

TABLA.

Cap. XII. Lo que aborreció la codicia, y simonia, y caso que le sucedió con vn Clerigo muy rico. fol. 33.

Cap. XIII. De la forma que tomó en las Audiencias, y que reformó las medidas de la Ciudad, y lo que a todos conuolaua. fol. 37.

Cap. XIII. Viene Nicetas a gobernar a Alexandria, y Egipto, gozo del Santo, y del Governador. fol. 43.

Cap. XV. Caso notable que le sucedió al Santo con Iorge su sobrino, y vn vezino de Alexandria, que le ofendió. fol. 46.

Cap. XVI. De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia a los soberbios. fol. 49.

Cap. XVII. Del zelo del Santo. Origen del estado Monacal, y el que tenia en los tiempos de este Santo Patriarca. fol. 54.

Cap. XVIII. Cuidado del Santo con los Monjes de Alexandria, y su Patriarcado, y de vn suceso particular en esto. fol. 59.

Capit. XIX. De otro suceso muy raro que le sucedió al Santo Patriarca con vn Santo Monje. fol. 61.

Cap. XX. De la hospederia que hizo para los Monjes de Alexandria, y otros Conuentos, y doctrina que les daua. fol. 65.

Cap. XXI. De las praticas espirituales que hazia a los Sacerdotes el Santo Patriarca, y algunos sucesos que en ellas referia. fol. 68.

Cap. XXII. Como corrigió a dos Clerigos el Santo, y de los embarazos en que le puso el vno de ellos con el Governador Nicetas. fol. 71.

Cap. XXIII. De la resolucion que tomó Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres, y que lo executó. fol. 79.

Cap. XXIII. Del milagro con que Dios bol-

TABLA.

uio por la limosna de los pobres, y que Nicetas le restituyó su tesoro al Santo. fol. 82.

Cap. XXV. De otro disgusto que tuvieron Nicetas, y el Patriarca. fol. 87.

Cap. XXVI. De vn acción exemplar de el Santo Patriarca al perdonar las injurias al enemigo. fol. 87.

Cap. XXVII. De la grande caridad del Santo, y como le focorria Dios con limosnas, para que socorriese a los pobres. fol. 91.

Cap. XXVIII. De lo que el Santo exortaua a que todos diesen limosna. Y el suceso que refirió de Pedro el Publicano. fol. 94.

Cap. XXIX. De la manera que curó a vn Obispo de cierta enfermedad espiritual, en materia de limosna. fol. 102.

Cap. XXX. Como focorrió a vn mancebo denotado de la Virgen, hijo de vn hombre piadoso, por el amor que el Santo Patriarca tenia a la limosna. Y a otro pobre mercader. fol. 106.

Cap. XXXI. Del cuidado con que el Santo viuia de crecer en el deseo de dar limosna, y examen que hazia a los limosneros, y lo que le refirió vno dellos. fol. 110.

Cap. XXXII. Que ordenó a sus limosnero, que si algunos pidiesen prestado dinero, se lo prestasen, y casos que le sucedian en esto. fol. 113.

Cap. XXXIII. De la paciencia que tenia con los pobres, y que siempre se parecia que daua poco, y la piedad con los esclauos, y pacificacion de los no terrosos. fol. 117.

Cap. XXXIII. De la deuocion con que leia el Patriarca, y noraua los hechos de los Santos, y del deseo que en el ardia de su imitacion. fol. 122.

Cap. XXXV. De los que encomendauan en sus oraciones, y lo que sucedia con vno dellos. fol. 127.

T A B L A.

Cap. XXXVI. De la perdida de la hazienda de la Iglesia, y en ella la paciencia, y conformidad del Santo. fol. 130.

Cap. XXXVII. De los focorros que hizo a los Santos lugares de Ierusalen, en ocasion que los auian saqueado los Persas. fol. 133.

Cap. XXXVIII. De lo que sucedió con dos Clerigos de Alexandria, y los efectos del Culto Diuino, en orden al focorro de sus Ministros. fol. 137.

Cap. XXXIX. Que el Emperador Heraclio embio a llamar a Nicetas, y que lleuó consigo al Santo Patriarca, y Dios en el viage le auisó de su muerte. fol. 141.

Cap. XXXX. De la muerte del Santo, y de su testamento, y consejos que dió a sus criados, y de su entierro, y milagros en el. fol. 142.

Cap. XXXXI. De la fuerte que Dios nuestro Señor manifestó la gloria del Santo con sus milagros, y el dolor de Alexandria por su muerte. fol. 144.

F I N.





